

LA PRIMERA ENTRADA  
AL  
TERRITORIO ARGENTINO

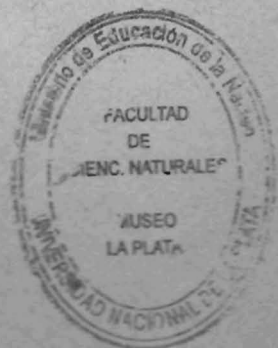
POR

SALVADOR CANALS FRAU

---

De: Anales del Instituto Etnico Nacional  
Tomo I - 1948

Ed. An.



BIBLIOTECA

Universidad Nacional de La Plata

## LA PRIMERA ENTRADA AL TERRITORIO ARGENTINO

POR SALVADOR CANALS FRAU

En el proceso del poblamiento de América por los españoles, tienen las primeras "entradas", o sean expediciones de reconocimiento y exploración, un interés y un encanto especiales. Son ellas las que fijaron sentido y rumbo a las expediciones posteriores, que ya tenían como finalidad la fundación de ciudades, es decir, tomar posesión de las tierras nuevas, y asentar en ellas población española. Al mismo tiempo, aquellas entradas representan verdaderas escuelas de tenacidad y de valor humano, que mucho interesa conocer.

En lo que al actual territorio argentino se refiere, generalmente se admite que la entrada primera, la más antigua, la expedición que primero pisara el interior de nuestro territorio, fuera la de Diego de Rojas que, como se sabe, corresponde a los años de 1543 a 1546.

En 1542, Diego de Rojas había recibido el encargo de parte del gobernador del Perú, Vaca de Castro, de explorar y conquistar los inmensos territorios que se encontraban al sud de los Charcas, o de la actual Bolivia, y al oriente de la alta cadena andina, entre ésta y el río Paraná. O sea, en el lenguaje actual, la parte central y norte de la República Argentina. Diego de Rojas emprendió la tarea en compañía de unos 200 hombres; mas no pudo llevarla a término feliz, pues, por desgracia, pereció en la jornada. Lo mismo le aconteció a su sucesor directo, Francisco de Mendoza. Y fué sólo el tercer comandante de la expedición, Felipe de Heredia, quien, después de más de tres años de exploraciones y aventuras, pudo volver con los diezmados restos de ella a las ciudades españolas del Perú.

Pues bien, está tan generalizada la creencia de que esa épica entrada de Diego de Rojas fuera la primera expedición exploradora del actual territorio argentino, que es común ver titular a los

compañeros del infeliz conquistador como a "los de la entrada" por antonomasia, frente a las expediciones siguientes que ya fueron de conquista y colonización.

Sin embargo, nadie ignora que ya antes de Rojas, otro conquistador español, don Diego de Almagro, había atravesado parte del Noroeste Argentino, y conocido por tanto la calidad del país, en ocasión de su costosa expedición a Chile, en 1536.

Este célebre conquistador, bajando también del Perú, hubo de seguir la antigua y transitada ruta prehispánica conocida por "camino del Inca", la que atravesando las actuales provincias argentinas de Jujuy, Salta y Catamarca, se dirigía al sur, hasta llegar a las inmediaciones de la actual ciudad de Mendoza. Almagro, empero, no siguió ese camino hasta el fin, sino que al llegar a la altura de *Belén*, o sea del lugar en que posteriormente se fundara la ciudad de *Londres*, en la última de las provincias nombradas, se apartó de él para remontar los Andes y, transponiéndolos por el portillo de San Francisco, desembocar en Chile.

Por lo tanto, si bien no puede haber duda alguna de que la entrada famosa de Rojas tuvo muchos méritos, no está entre ellos el de haber sido la primera descubridora del interior de lo que actualmente es territorio argentino, pues el paso de Almagro es en más de seis años anterior a la entrada de Rojas.

Pero tampoco fué esta expedición de Almagro la "descubridora" primera. Este título corresponde más bien a un modesto e ignorado grupo de compañeros de Sebastián Gaboto que, por actuar bajo las órdenes de un soldado llamado Francisco César, fueron posteriormente conocidos por "los Césares". Es cierto que la posteridad ha recordado la entrada de ese puñado de bravos, más como generadora de la famosa leyenda de la "Ciudad encantada de los Césares", que como primera descubridora de gran parte del territorio nacional (1). Mas ya es hora de que estas cosas dejen de ignorarse y de que a "los Césares" se les haga la debida justicia. Y esto es, precisamente, lo que quisiéramos intentar aquí.

Los datos históricos de primera mano que de esa entrada de los compañeros de Gaboto tenemos, se reducen a poca cosa. Y aún

---

(1) Sobre la "Ciudad encantada de los Césares" se ha escrito mucho y fanteado más. En el fondo se trata de uno de los tantos mitos universales traídos por los conquistadores, que en este continente tomaron realidad nueva. Su núcleo de concreción se encuentra en las exageraciones tejidas alrededor del relato de nuestros "Césares", y de la pérdida de dos navíos de la armada del Obispo de Placencia en el Estrecho de Magallanes.

la mayor parte de ellos se encuentran sumergidos en la densa prosa curialesca de la documentación traída por el eminente polígrafo chileno don José Toribio Medina, en su hermosa obra sobre "El veneciano Sebastián Gaboto, al servicio de España" (2).

Recordemos brevemente los hechos tal cual surgen de aquella documentación. Cuando la armada de Sebastián Gaboto dejó de seguir su derrota primera que debía haberla llevado a las islas Molucas por el Estrecho de Magallanes, y entrado que hubo en lo que entonces —1527— se conociera por río o mar de Solís y actualmente por el río de la Plata, dejó dos de sus naves a cargo de algunos hombres en el puerto de *San Salvador*, sobre la costa del Uruguay (3) para remontar el gran Paraná con las otras embarcaciones. Pues bien, en la ribera de este río, sobre su margen derecha, en el lugar mismo en que el Carcarañá que baja de la Sierra Grande de Córdoba confunde sus aguas con las del gran Paraná, estableció Gaboto, el día 9 de junio de 1527, su famosa casa fuerte, a la que diera el nombre de *Sancti Spiritus*, posteriormente conocida también como "Fortaleza de Gaboto". Como un eminente colega ya desaparecido señalara hace algunos años, a esa pequeña aglomeración de sencillas viviendas puestas alrededor de un modesto fuerte, le corresponde la gloria de haber sido el primer establecimiento español en el actual territorio argentino, ya que *Sancti Spiritus* es en cerca de nueve años anterior a la primera fundación de don Pedro de Mendoza, en el puerto de Buenos Aires. De ese primer pueblo de españoles sólo queda hoy el recuerdo de su pretérita existencia, felizmente perpetuado en el nombre del moderno pueblito de *Puerto Gaboto*, ubicado en el mismo lugar en que estuviera *Sancti Spiritu*, en la Provincia de Santa Fe (4).

Los indígenas de la región en que se estableciera *Sancti Spiritus* atraídos por la novedad que los recién llegados representaban

---

(2) Esta obra, fundamental para todo lo relacionado con el famoso navegante, se publicó, en dos tomos, en Santiago de Chile en 1908.

(3) Es desde *San Salvador* que un soldado llamado Luis Ramírez, compañero de Gaboto, escribiera una magnífica carta a sus parientes en España, que se ha conservado. Es también ahí que posteriormente Ortiz de Zárate estableciera su *Ciudad Zaratina*. Fué esto una fundación esfímera, ya que habiendo nacido el 20 de mayo de 1574, fué desamparada el 20 de julio de 1577.

(4) Sobre ubicación de *Sancti Spiritus* puede verse: OUTES F. F., *El primer establecimiento español en el territorio argentino (1527-1902)*. *Noticia histórico-geográfica*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, tomo LIV, pág. 113-137; Buenos Aires 1902.

para ellos, no tardaron en hacerse presentes en el establecimiento nuevo (5). Ahí se enfrentaron por vez primera de manera categórica y permanente los representantes de dos distintos tipos de cultura: la indígena, que hasta entonces dominara el país, y la española, europea u occidental, que pronto le sucedería. Ahí se efectuaron también los primeros intercambios. Y es igualmente ahí donde, de boca de los llamados *Querandies* que vivían, nómades, en el interior de la Pampa que se extiende "hasta el pie de la Sierra" actualmente llamada de Comechingones, o Sierra Grande de Córdoba, que los compañeros de Gaboto tuvieron la primera noticia concreta de la cercana existencia de la "Sierra de la Plata y del Rey Blanco" (6), es decir, de aquellas regiones de cultura andina dominadas por los *Incas*, cuyos confusos rumores ya habían percibido los expedicionarios en la costa del Brasil (7). De acuerdo con las noticias, esas regiones andinas habrían de ser de cultura muy superior a las de todo lo que hasta entonces habían visto los expedicionarios en este continente. De ahí que Gaboto, luego de su infructuosa exploración fluvial Paraná arriba, diera permiso a su fiel partidario Francisco César, para que intentara un reconocimiento terrestre del interior del país. Y fué esa expedición de Francisco César y no la de Diego de Rojas, la primera entrada en el actual territorio argentino.

Esta primera entrada por tierra hubo de realizarse con muy cortos medios, dado que la empresa de Gaboto había sido organizada, y consecuentemente aprovisionada, como expedición marítima. Carecía, por tanto, de caballos, hecho que condicionaba que el reconocimiento que se iba a efectuar tuviese que realizarse a pie. También se carecía de indios de servicio para el transporte y ayuda, pues en las costas donde ahora se hallaban, la mayoría de pueblos indígenas eran de cultura inferior; y en ellas la sujeción del individuo a los caciques que podían mandarlos, es extremadamente

---

(5) E. DE GANDIA, en su libro *El primer clérigo y el primer obispo del Río de la Plata*; Buenos Aires 1934, ha tratado de reconstruir la vida de ese primer establecimiento español en el actual territorio argentino.

(6) Es en la antes mencionada carta de Luis Ramírez, que este simple soldado escribiera desde el puerto de *San Salvador* el 10 de julio de 1523, donde se dice que fueron los *Querandies* quienes proporcionaron a Gaboto la noticia de aquella proximidad. Ver, MADERO J. J., *Historia del Puerto de Buenos Aires*; Buenos Aires 1892, apéndice.

(7) Parece haber sido ya en *Pernambuco* donde Gaboto percibiera de los portugueses allí establecidos, los primeros rumores sobre la "Sierra de la Plata y el Rey Blanco".

débil. Es cierto que en diversas partes del Paraná inferior y medio, vivían también algunos grupos de *Guaraníes* que eran de cultura média, con una sujeción mayor a los jefes; más de nada podían servir estos indios mientras durara el viaje marítimo o fluvial (8).

En consecuencia todo induce a creer que César y sus compañeros, no sólo tuvieron que realizar a pie sus penetraciones al interior del país, sino que la ayuda que de los indios del Litoral recibieron en esas jornadas hubo de ser casi nula.

Medina ha calculado que César y sus compañeros salieron de *Sancti Spiritus* por noviembre del año de gracia de 1528. Por otra parte sabemos, de acuerdo con ciertas declaraciones judiciales prestadas a su regreso a España, tanto por el mismo Gaboto como por algunos de sus compañeros, que los expedicionarios que se internaron tierra adentro sólo fueron unas quince personas en total. De éstos, regresaron seis o siete con el mismo César por febrero de 1529, durando por lo tanto su ausencia unos tres o cuatro meses. Según expresa el mismo Medina, de la documentación por él vista "nada resulta en cuanto al camino que recorrieron, o al punto donde César y sus compañeros llegaron". Sólo "consta, que dijeron que habían visto grandes riquezas de oro y plata y piedra preciosas". De todo lo cual deduce el autor chileno que es de "suponer que alcanzaron hasta dentro de los límites del Imperio de los Incas, atravesando así la Pampa" (9) de Córdoba y Santa Fe. Ahora bien, si por "Imperio de los Incas" comprendemos al conjunto de pueblos de cultura andina que se hallaban bajo la dominación más o menos directa del Perú, con inclusión de Cuyo y de todo el Noroeste Argentino, entonces podemos adherirnos sin reservas a esta opinión del eminente autor trasandino.

Respecto del destino de las ocho o nueve personas que constituían el resto de la expedición, y que no regresaron a *Sancti Spiritus* ni volvieron con Gaboto a España, sólo algunas inferencias contiene la documentación traída por Medina.

Pero es posible encontrar en otra parte alguna otra información que podemos igualmente utilizar. Pues, junto con la versión de Medina, que es la que surge de la documentación directa por él dada a conocer, existe otra de que se hace eco el primer histo-

(8) En realidad, los españoles pudieron plenamente gozar del servicio de indios sólo allí donde, como en las extensas regiones mejicanas y peruanas de alta cultura, existía una estructuración social, y en consecuencia los indígenas estaban acostumbrados a "servir" dentro de sus propios regímenes políticos.

(9) MEDINA J. T., *El veneciano Sebastián Gaboto*, tomo I, pág. 194.

riador del Río de la Plata, el conquistador criollo Ruy Díaz de Guzmán (10). Esta segunda versión que hace suya, exornándola, el cronista Lozano (11), se basa en la tradición que de la entrada de César y sus compañeros se conservara entre los más antiguos conquistadores del Perú.

Pues bien, de uno de estos la oyó relatar Díaz de Guzmán, y la incorporó luego a su "La Argentina". Según aclara el autor, había sido del "capitán Gonzalo Sánchez Garzón, vecino de Tucumán y conquistador antiguo del Perú", de quien tomara Díaz de Guzmán "la relación y discurso" que él da de esa entrada (12). Hubo de suceder eso, allá por los primeros años del noveno decenio del siglo XVI, cuando ambos conquistadores convivieron por un corto tiempo en la ciudad de Santiago del Estero (13).

De acuerdo con esa nueva versión conservada por Díaz de Guzmán, los que habrían llevado a término esta primera exploración terrestre, habían sido sólo "cuatro españoles a cargo de uno llamado César" (14). Estos, saliendo de *Sancti Spiritus*, se habrían dirigido hacia el oeste trasponiendo una primera "cordillera", que no puede ser sino la Sierra de Comechingones, o Sierra Grande de Córdoba. Es de importancia poder identificar esta "cordillera". Para ello podemos servirnos de lo que nos dice el autor, el cual, tomando los datos del saber de su época, expresa que ella era la que arrancando de la costa atlántica se dirigía al oeste y norte "hasta juntarse con la general y alta cordillera de Perú y Chile" (15). Es sabido que en este país no hay montañas con esa orientación. Pero ya en otra ocasión hemos señalado que en el primer si-

(10) La primera edición crítica de *La Argentina* de Ruy Díaz de Guzmán, fué hecha por P. Groussac y publicada en el tomo IX de los *Anales de la Biblioteca*; Buenos Aires 1914. Pero recientemente, E. de Gandía ha publicado una edición popular, Buenos Aires 1943 (Estrada), que es la que nosotros citamos. Para facilitar el cotejo a los que usen otras ediciones, digamos que el relato de la entrada de César y sus compañeros está contenido en el Cap. IX del Libro I.

(11) LOZANO P. P., *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, tomo IV, pág. 13 y sig.; Buenos Aires 1874.

(12) DÍAZ DE GUZMÁN R., *La Argentina*, pág. 64.

(13) El "capitán Gonzalo Sánchez Garzón, vecino de Tucumán y conquistador antiguo del Perú", residió intermitentemente y desde su fundación, en Santiago del Estero, donde fué regidor (LEVILLIER R., *Biografía de conquistadores de la Argentina en el siglo XVI*, pág. 183 y sig.; Madrid 1928). El cronista Ruy Díaz de Guzmán, por su parte, estaba en la misma ciudad de Santiago del Estero en 1582 (LAFUENTE MACHAIN R. DE, *Conquistadores del Río de la Plata*; Buenos Aires 1937).

(14) DÍAZ DE GUZMÁN R., l. c., pág. 45.

(15) DÍAZ DE GUZMÁN R., l. c., pág. 62.

glo de la Colonia, cuando vivía y escribía Días de Guzmán, aún se suponía que las Sierras del sur de Buenos Aires, o sean las de Tandil y de la Ventana, constituían el extremo oriental de un sistema orográfico que corría en forma de arco, sin solución de continuidad, desde el sur de Buenos Aires hasta Córdoba (16).

No hay duda, pues, de que la cordillera aludida fuera la Sierra Grande de Córdoba; más adelante veremos la confirmación de esto. Nuestros expedicionarios, después de pasar esa Sierra, cuyos habitantes "les agasajaron y dieron pasaje", "entraron en una provincia de gran suma y multitud de gente, muy rica de oro y plata, que tenían justamente mucha cantidad de ganados y carneros de la tierra (17), de cuya lana fabricaban gran suma de ropa bien tejida" (18).

Al tratar esta parte del viaje, el texto de Díaz de Guzmán expresa incidentalmente, que después de pasar la mencionada "cordillera" que, como hemos visto, no puede ser sino la Sierra Grande de Córdoba, los viajeros "volvieron hacia el sur" antes de llegar a la rica "provincia" mencionada (19). A nuestro entender, esta frase: volverse hacia el sur, no debe ser analizada a la luz de nuestros conocimientos actuales, y entender por ella que el autor quiso expresar que los de César dieran vuelta hacia el punto cardinal sur, dejando la dirección general oeste que hasta entonces habían llevado. Sino que una vez transpuesta esa "cordillera" o Sierra, daban cara a lo que entonces se llamaba Mar del Sur, que no es sino nuestro actual Océano Pacífico (20). Enseguida podremos corroborar esto también.

(16) CANALS FRAU S., *Los aborígenes de la Pampa en la época colonial*, en *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, tomo II, pág. 224; Mendoza 1941. La aclaración que ahí se da va referida a otra mención de esa misma "cordillera", que el mismo Díaz de Guzmán en el capítulo IV del mismo libro I, hace: "la Cordillera que va desde la mar bojeando hacia el norte, entrando por la gobernación de Tucumán" (pág. 22 de la edición Gandía). Véase la reproducción de la parte pertinente del Mapamundi de Gaboto de 1544, que publicamos en lámina aparte; en ella, puede verse que esa "cordillera" está con la orientación señalada por Díaz de Guzmán.

(17) Los pueblos americanos no desarrollaron la ganadería. Y casi el único animal domesticado existente en la región andina era la llama, que los españoles llamaron "ovejas de la tierra", para diferenciarla de las ovejas propias dichas que se conocían por "de Castilla".

(18) DÍAZ DE GUZMÁN R., I. c., pág. 62.

(19) DÍAZ DE GUZMÁN R., I. c., pág. 62.

(20) Desde los tiempos de Vasco Núñez de Balboa, quien en 1513 descubriera el Pacífico atravesando de norte a sur el Istmo de Panamá, los nombres usuales de los dos grandes Océanos fueron "del Norte" para el Atlántico, y "del Sur" para el Pacífico. La segunda denominación ha persistido en el inglés "South Sea" y el alemán "Sudsee", nombres con que se designa, a veces, a Oceanía.

Sigue relatando nuestro autor que después de permanecer algún tiempo en aquella región, la que estaba bajo el dominio de "un gran señor", los viajeros decidieron regresar a *Sancti Spiritus*, acompañados por algunos indios facilitados por aquel cacique (21). Pero como al llegar a la casa-fuerte hallaran el establecimiento desierto y asolado, y partidas las naves de Gaboto, pues en tanto había acontecido el ataque de los indios que la leyenda vincula al episodio poético de Lucía Miranda (22), habrían retomado nuestros amigos el camino por el que vinieran, y dirigiéndose de nuevo a la "rica provincia" de marras. Posteriormente, decidieron pasar adelante y, subiendo "una cordillera altísima y áspera", indudablemente la de los Andes (23), dieron en "la costa del sur", o sea de la Mar del Sur. Palabras estas que confirman, tanto que la primera "cordillera" pasada era la Sierra Grande de Córdoba, pues era anterior a la otra "altísima y áspera" que no puede ser sino la de los Andes, como que con volverse "hacia el sur" quería el autor significar dirigirse hacia el Mar del Sur, o sea, el Océano Pacífico. Es decir, que con aquellas frases: "el sur" y "la costa del sur", la palabra "mar" quedaba sobreentendida. Por otra parte, es bien sabido que los expedicionarios no podían llegar a ninguna costa que estuviese en el punto cardinal sur, y que en boca de Ruy Díaz, los términos "sur" y "norte" están por: lado del Pacífico, y lado del Atlántico, respectivamente.

Nuestros amigos llegaron, pues, a Chile, desde donde, siguiendo luego hacia el norte por "Atacama y tierra de los Lipés", fueron "en demanda del Cuzco, y entraron en aquel reino al tiempo que Francisco Pizarro acababa de prender a Atahualpa Inca en los

(21) El hecho de que esa rica provincia estuviese dominada por un "gran señor" con poder para dar a nuestros expedicionarios indios de servicio, es un dato que se agrega a los ya mencionados antes de que tenía mayor densidad de población, conocía los metales, la cría de llamas y los tejidos de lana, para señalarlos que era área de alta cultura andina.

(22) La conocida historia de los amores de los caciques *Siripó* y *Mangoré*, por la mujer española Lucía Miranda, pretensa causa según Ruy Díaz de Guzmán que es quien la relata, de la destrucción del establecimiento español, es invención pura, según se ha demostrado reiteradamente. Véase el trabajo de Martiniano Leguizamón, *La leyenda de Lucía Miranda*, publicado en la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, tomo VI, pág. 3 y sig.; Córdoba 1919.

(23) DÍAZ DE GUZMÁN R., 1. c., pág. 63. El relato exagera aquí, indudablemente. Pues dice que desde esa "cordillera" los expedicionarios "vieron a una parte el mar del norte, y a la otra el del sur". Pero el mismo Díaz de Guzmán aclara no ser ello posible, y sugiere que puede haberse tratado de "unos grandes lagos" que estarían del lado este de la Cordillera.

Tambos de Cajamarca..." (24), o sea, por noviembre de 1532. El viaje desde el Paraná al Perú, había, pues, durado unos cuatro años justos.

Enfrentemos ahora ambos relatos, para ver cómo se comportan uno frente al otro. A primera vista, parece evidente que ambos se excluyen mutuamente. Y a la luz de los criterios objetivos de la ciencia histórica parecería también como si la versión conservada por Díaz de Guzmán llevara la peor parte, pues no conocemos ningún documento directo que corrobore ninguna de sus partes esenciales. De manera especial, el jefe de la expedición, Francisco César, no puede haber llegado demasiado tarde a *Sancti Spiritus* y, por ende, haber luego seguido por tierra hasta el Perú, como trae Díaz de Guzmán. Y no es esto posible porque los deponentes en uno de los varios procesos que se iniciaron a Gaboto a su regreso a España en 1530, declaran que el mencionado soldado había regresado a *Sancti Spiritus* antes de la destrucción del poblado por los indios. El propio Francisco César declara también en ellos. Consta, además, que César fué uno de los expedicionarios que al pasar por la costa del Brasil, llevaron consigo algunos esclavos indios a España desde el puerto de San Vicente (25). Finalmente, uno de los conquistadores del Tucumán, Blas Ponce, declara en otras averiguaciones levantadas años más tarde en Santiago del Estero, que César, en esa oportunidad, había regresado al fuerte de *Sancti Spiritus* y desde ahí a España (26). Consta, pues, documentalmen- te que Francisco César regresó a tiempo a la casa-fuerte, y que retornó a España en las mismas naves de Gaboto en que viniera. Por otra parte, no existe constancia alguna de que este César haya estado en algún momento en el Perú, pero sí de que en 1532 pasó a Venezuela con Pedro de Heredia, y que murió en Tierra Firme en 1538. Esto lo dice el cronista Fernández de Oviedo (27), y lo ratifica Cieza de León. Este cronista-soldado famoso expresa, además, haber conocido a César en "la provincia de Cartajena", en la actual Colombia,

(24) DÍAZ DE GUZMÁN R., l. c., pág. 64.

(25) Todos esos datos constan en la documentación traída por Medina.

(26) Expresa Blas Ponce, en su declaración, que "César había tornado al dicho fuerte de Sancti Spiritus y a sus compañeros con la dicha nueva (del descubrimiento de aquella rica "provincia"), los cuales se habían embarcado todos juntos e ido la vuelta del río abajo". Ver, *Revista de la Biblioteca Nacional*, tomo I, pág. 729; Buenos Aires 1938.

(27) FERNÁNDEZ DE OVIEDO y VALDÉS G., *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del mar Océano*. Puede ahora consultarse la edición paraguaya, Asunción 1944. Ver, tomo VI, pág. 274, y tomo VII, pág. 6.

donde era capitán, y asegura haberle oído muchas veces "hablar y afirmar bajo juramento", que en aquella entrada habían visto "mucho tesoro y grandes ganados de los que aquí llamamos ovejas del Perú, y que los indios eran bien vestidos y de buen parecer" (28). Esos indios eran, por consiguiente, muy distintos de todos los que vieron antes, tanto en la costa del Brasil como en el litoral argentino, pues éstos solían andar desnudos o con solo unas pampañillas.

Ahora bien, es indudable que Díaz de Guzmán dió cabida en su obra a muchos episodios fantásticos e históricamente falsos, como por ejemplo, la conocida fábula de Lucía Miranda, o la de La Maldonada (29). Mas, a nuestro entender, ello no implica que su versión de la entrada de César y compañeros deba también ser necesariamente inventada en todas sus partes. Y si bien sólo podemos basar nuestra opinión en ciertos indicios y en algunas consideraciones de orden general, creemos no equivocarnos al sostener que el relato a que nos referimos puede ser, al menos en esencia, completamente verídico, sin tener por ello que admitir ser falso ninguno de los datos establecidos por Medina sobre segura base documental.

La concordancia y el ensamble de ambos relatos puede lograrse sobre la base de dos datos fundamentales: el número de participantes en la expedición, y su división en tres partidas distintas. Si nos atenemos a estos dos puntos veremos que, en realidad, cada versión relata partes distintas de una misma entrada, y que de la unión de ambas podremos obtener el relato real y completo de la expedición.

En efecto, respecto del punto primero: número de participantes, tanto Gaboto como César y los demás declarantes de 1530 coinciden en que fueron "obra de quince". En cambio, la versión recogida por Díaz de Guzmán nos habla de sólo cuatro españoles que habían llegado al Perú. En cuanto al punto segundo, los declarantes coinciden también en afirmar que César dividió su expedición en tres grupos distintos. Y uno de los deponentes, Pedro Morales, nos da algunos datos sobre la ruta que cada uno de estos grupos siguió. Dice este testigo que los de César "iban repartidos por tres

---

(28) CIEZA DE LEÓN P., *Guerra de Chupas*, pág. 300.

(29) Ver, a ese respecto, el juicio sereno que el autor de *La Argentina* mereció al doctor Rómulo Carbia, en su *Historia crítica de la historiografía argentina*, pág. 36; Buenos Aires 1939.

partes: los unos por los querandíes, é los otros por los curacuraes, e los otros por el río de Curacuraz" (30). Si tenemos en cuenta que el rumbo general tenía forzosamente que ser el oeste, por estar en esa dirección tanto la Sierra Grande de Córdoba, como la Cordillera y demás regiones mencionadas por el relato de Díaz de Guzmán, habremos de interpretar aquel dato en el sentido de que mientras un grupo central seguía el curso del río Carcarañá y luego Tercero, los otros dos grupos se desviaron, a partir de la salida misma, uno hacia el sur, internándose por los *Querandíes* y el otro hacia el norte, a través del país de los *Carcaráes*. Que uno de los grupos siguió el curso del Carcarañá, nos es confirmado por una declaración posterior de Alonso de Tula Cerbin. Este antiguo escribano de la gobernación del Tucumán expresa, en una Información levantada en 1589 en Santiago del Estero para establecer lo que se sabía sobre la "ciudad encantada de los Césares", que César en su entrada, había seguido "un rrio llamado Calamuchita que entra en el rrio de la Plata" (31). Ahora bien, el "río Calamuchita" no es sino el mismo Tercero-Carcarañá, que nace precisamente en el Valle de Calamuchita. De todo esto podemos, pues, deducir que de los tres grupos que habían salido de *Sancti Spiritus*, sólo uno compuesto de seis o siete personas, y con Francisco César a la cabeza, pudo llegar a tiempo al establecimiento español, como para poder regresar a España con las naves de Gaboto. En cambio los otros dos, o al menos uno de ellos, cuyas aventuras serían relatadas, luego, por Díaz de Guzmán, al regresar al Paraná se habría encontrado con la fortaleza destruída y el establecimiento abandonado. En vista de lo cual, y no teniendo esperanzas de poder ser recogido por otros navegantes, habrían decidido volverse hacia la región donde habían estado antes. Pero, más adelante, al tener noticia por los indios entre los cuales vivían de que Pizarro se había instalado en el Pe-

---

(30) MEDINA J. T., obra citada, tomo II, pág. 436. Para interpretar bien este párrafo, habremos de recordar que los *Querandíes* y congéneres ocupaban la mayor parte de la Pampa húmeda comprendida entre el Cabo de San Antonio y el río Tercero-Carcarañá. Mientras que al norte de este río vivían indios de lengua y cultura diferentes, que en el recuerdo de Pedro Morales llevaban el nombre de *Curacurás* denominación que ha de ser sinónima con la de *Carcaráes* • *Carcarais* que emplean otros autores. El "río de Curacuraz" es el Carcarañá.

(31) *Revista de la Biblioteca Nacional*, citada, pág. 708 y 717. Está claro que por "rrio de la plata" debe entenderse el río Paraná. En los primeros tiempos de la Colonia no siempre se diferenciaba entre ambas entidades fluviales.

rú, emprenderían viaje hacia el norte en procura de los españoles de aquella conquista.

No debo callar que en esta tesis que expongo hay mucha interpretación personal. Pero también es cierto que la veracidad y concordancia fundamental de ambos relatos se ven respaldados por numerosos indicios documentales. Por ejemplo, Medina trae la lista de todos los nombres de los compañeros de Gaboto que pudo averiguar (32). Y entre aquellos cuyo regreso a España, o su muerte en la jornada, no consta, hay algunos, como los llamados Matías Mafrolo y Francisco Maldonado, de los que un documento coetáneo dice que Gaboto los había mandado "a descubrir la tierra adentro" y que "cuando se partió el armada para venir a Castilla, no habían vuelto" aún (33), lo cual es una hermosa corroboración de nuestra tesis. Y de otro, Jerónimo Romero, se sabe que fué hallado años después por Ayolas, compañero de Pedro Mendoza, viviendo entre los indios de la zona de *Sancti Spiritus* (34). Nada impide, pues, admitir que las dos primeras personas puedan haber formado parte del grupo de cuatro o cinco que, habiéndose retardado en su camino, regresaran demasiado tarde a la boca del Caracañá para poder reembarcarse con Gaboto. Y que vista la hostilidad de los indios del Litoral, destructores de *Sancti Spiritus*, resolvieran abandonar esa peligrosa zona e internarse de nuevo hacia las regiones de donde habían venido, cuyos habitantes tan bien les habían tratado. En cuanto a Jerónimo Romero, tanto podría ser un desertor del establecimiento español refugiado entre los indios, como un sobreviviente de la tercera partida que tampoco llegó a tiempo para reembarcarse con Gaboto para el regreso a España.

En el mismo sentido de una posibilidad de que el relato de Díaz de Guzmán sea verídico, sólo que el viaje hasta el Perú no deba ser atribuido al propio Francisco César ni a su grupo estricto, sino a uno de los otros dos cuyo ulterior destino no menciona la documentación traída por Medina, parece hablar también el hecho de que desde un principio se habló de "los Césares", en plural, al referirse a esta primera entrada. La causa de ello no puede ser sino

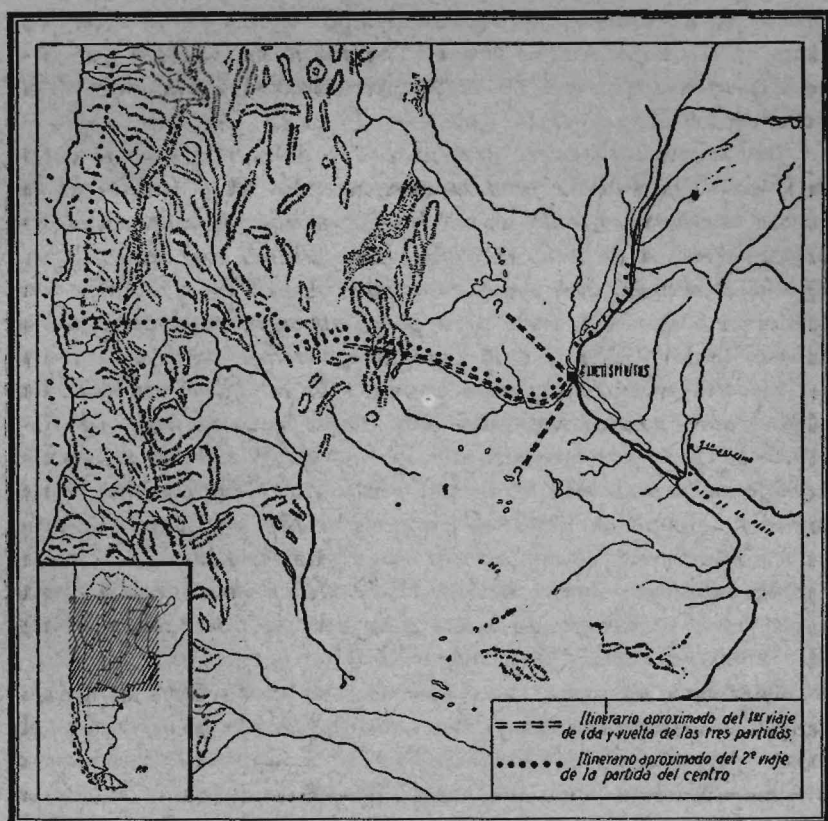
---

(32) Blas Ponce, en su declaración mencionada hecha en Santiago del Estero en 1589, nos da el nombre de un compañero de Gaboto no traído por Medina, al expresar que "uno de los soldados que llevó consigo el César" se llamaba Quiteria. *Revista de la Biblioteca Nacional*, citada, pág. 733.

(33) MEDINA J. T., *Obra citada*, tomo I, pág. 254 y 255.

(34) MADERO E., *Historia del Puerto de Buenos Aires*, pág. 154; Buenos Aires 1939.

que desde los primeros momentos se conocieron dos distintas versiones: una originada en los componentes de la partida capitaneada por el mismo César, la que después de llegar a alguna región de alta cultura andina ubicada entre la Sierra Grande de Córdoba y la Cordillera, regresó a *Sancti Spiritus* y de ahí a España, divulgándose y



magnificándose el relato con la lejanía; y la otra versión llevada por participantes de otra partida, la que después de vivir cierto tiempo en la mencionada región que ha de haber estado situada entre la Sierra de Comechingones y la Cordillera, y estar poblada por *Olangastas* o *Capayanes*, transpuso la Cordillera, y llegó finalmente al Perú. De los que formaron parte de este segundo grupo hubieron de informarse los conquistadores del Perú, y esa versión ser luego llevada al Tucumán, donde la recogiera, años después, Ruy Díaz de Guzmán, incorporándola así a su "La Argentina".

Y ahora cabe preguntarse: esa primera entrada a territorio argentino, ese primer viaje terrestre desde el Paraná al Perú, ¿tuvo alguna consecuencia práctica en lo que toca el conocimiento y exploración de las regiones del interior de este país? Nuestra respuesta es afirmativa. Y la podemos basar en dos series de hechos distintos. Por una parte tenemos la famosa leyenda de la "Ciudad encantada de los Césares"; y por otra las posteriores expediciones de Diego de Rojas, Núñez de Prado y Francisco de Villagra que llevaron al establecimiento de la Gobernación del Tucumán y a la conquista de Cuyo.

La antigua leyenda de una ciudad perdida, pertenece al viejo fondo mitológico de los pueblos comprendidos en el ámbito de la cultura occidental. La Biblia nos ha conservado un hermoso ejemplo en el relato de Sodoma y Gomorra. Platón nos habla de la perdida Atlántida. Los ejemplos conocidos del Viejo Mundo son demasiado numerosos como para poder recordar ni siquiera a los más conocidos (35); con la conquista española surgen también en América parecidas leyendas, como la de las "Siete ciudades de Cibola" que se suponía estaban situadas en la parte norte de Méjico. Más cercana a nosotros está la leyenda que se ha tejido alrededor de la desaparecida ciudad colonial de *Esteco*, la que tiene numerosos puntos de contacto con el relato bíblico. En éste, la mujer de Lot es, como se sabe, convertida en una estatua de sal; en la leyenda argentina figura una mujer de piedra, que muchos dicen haber visto; va camino de Salta, y es creencia que cuando llegue allí, la ciudad norteña desaparecerá (36).

Pues bien, es sobre la base de los relatos de César y de sus compañeros, magnificados, y luego sublimados por la lejanía en el tiempo y en el espacio, que va surgiendo poco a poco la leyenda de la "Ciudad encantada de los Césares", de una ciudad perdida, rica en toda clase de placeres terrenales, que los compañeros de César habrían entrevisto. Y esta leyenda, además de ser grata a la parte afectiva del alma humana, siempre bien dispuesta en favor de lo misterioso, sirvió también de acicate para que salieran de las ciudades de Córdoba primero, y de Buenos Aires después, distintas ex-

---

(35) Un buen resumen del problema mitológico de la ciudad perdida, se encontrará en el trabajo de la señora B. E. VIDAL DE BATTINI, *La leyenda de la ciudad perdida*, en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, tomo III, pág. 119 y sig.; Buenos Aires 1942.

(36) En esta forma la hemos oído personalmente referir en la provincia de Salta, especialmente en Metán.

pediciones en su busca. Recordemos las de Gonzalo de Abreu, de 1578, y la de Hernandarias, de 1604. Y si bien fracasaron todas ellas en su vano intento de hallar algo inexistente, tuvieron, empero, como resultado un mejor conocimiento de la región pampeana.

Tenemos luego, como punto segundo, que cada día resulta más evidente la lógica concatenación de los hechos en lo que respecta la exploración y conquista española de los territorios americanos. Así, el paso de Villagra por Cuyo, en 1551, tuvo como consecuencia, diez años después, la conquista de esa región y la fundación en ella de las ciudades de Mendoza y San Juan. De la misma manera, podemos considerar *a priori* como altamente probable que fuera la entrada de César la que determinó la realización y rumbo de la de Diego de Rojas, idénticamente a como esta última determinó la expedición pobladora de Juan Núñez de Prado, y el establecimiento de la gobernación del Tucumán.

Un eco del relato de la entrada de César, creemos verlo ya en la conocida carta de Vaca de Castro de 24 de noviembre de 1542. Ahí, el gobernador del Perú notifica al Rey que, teniendo "noticia" de la existencia de "una provincia... que diz que es muy poblada y rica" que estaba situada entre Chile y el "río grande que llaman de la Plata", había proveído al capitán Diego de Rojas su exploración y conquista (37). Por la época, 1542, el camino del Río de la Plata al Perú no estaba aún abierto, y por lo tanto ningún español podía haber llevado a Lima la noticia de la ubicación de esa provincia, fuera de los compañeros de César.

La influencia del mismo relato la vemos también en varios episodios de la misma entrada de Rojas. Por ejemplo, cuando, muerto ya el jefe, se establece el real de los castellanos entre los *Comechingones*, muy probablemente en el actual Valle de Calamuchita, en Córdoba, Francisco de Mendoza que había quedado a la cabeza de la expedición se va con la mitad de la gente río Tercero y Carcarañá abajo, en busca del Paraná y del lugar en que estuvo la fundación de Gaboto. Es probable que en esto siguiera ese conquistador las huellas de los compañeros de César, pero en sentido inverso. En tanto, otra mitad de la gente se quedaba en el real, don-

---

(37) Esta carta, que junto con un poder dado por Diego de Rojas a su yerno para que le llevara bastimentos por vía marítima, constituyen casi los únicos documentos directos que conocemos sobre la provisión acordada a aquel conquistador, se halla inserta en LEVILLIER R., *Gobernantes del Perú. Cartas y papeles. Siglo XVI*, tomo I, pág. 67; Madrid 1921.

de de continuo eran atacados por los indios. Y cuentan los cronistas que los indígenas tomados prisioneros hablaban a los del real "de cristianos de Chile y de las grandes provincias de *Ungulo* y de otras que estaban en las cordilleras de las sierras", entre las cuales se encontraba también una llamada *Arauco*. Luego, al regreso de Mendoza al real, se produjeron alborotos, por querer la gente irse "por *Ungulo*" (38).

Ahora bien, esta tierra de *Ungulo* o *Yungulo* no es otra sino aquella en que estuvieron César y sus compañeros. Nos lo dice Francisco de Villagra, quien la visitara o buscara, al regreso de su viaje al Perú, donde fuera en busca de refuerzos para Pedro de Valdivia que estaba empeñado en la conquista de Chile. En documento fechado en Tucapel el 4 de noviembre de 1561, expresa este conquistador con referencia a Alonso de Reinoso, vecino de Mendoza, que éste le había acompañado en su expedición "en demanda de las provincias de *Yungulo* de que dió noticia César..." (39). De lo cual resulta que fueron César o sus compañeros los que trajeron esa "noticia" de una tierra llamada "Ungulo" o "Yungulo" al Perú. Con esto se ve ya más clara la relación de dependencia que a priori habíamos supuesto entre la entrada de César y la de Diego de Rojas.

Pero esa relación queda definitivamente establecida por el testimonio del conocido conquistador de Tucumán Blas Ponce, quien en la ya mencionada Información de Santiago del Estero declara, en 1589, haber sabido que la entrada de Diego de Rojas se había hecho "por la gran noticia de la mucha gente de naturales y riquezas que había en la dicha jornada de los Césares, que descubrió el dicho soldado César..." (40).

De todo lo cual resulta, que la entrada de César y sus compañeros no sólo dió origen a la poética leyenda de la "Ciudad encantada de los Césares", sino que también produjo numerosas expediciones exploradoras y conquistadoras, entre las cuales se cuentan la de Diego de Rojas, que dió origen a la Gobernación del

---

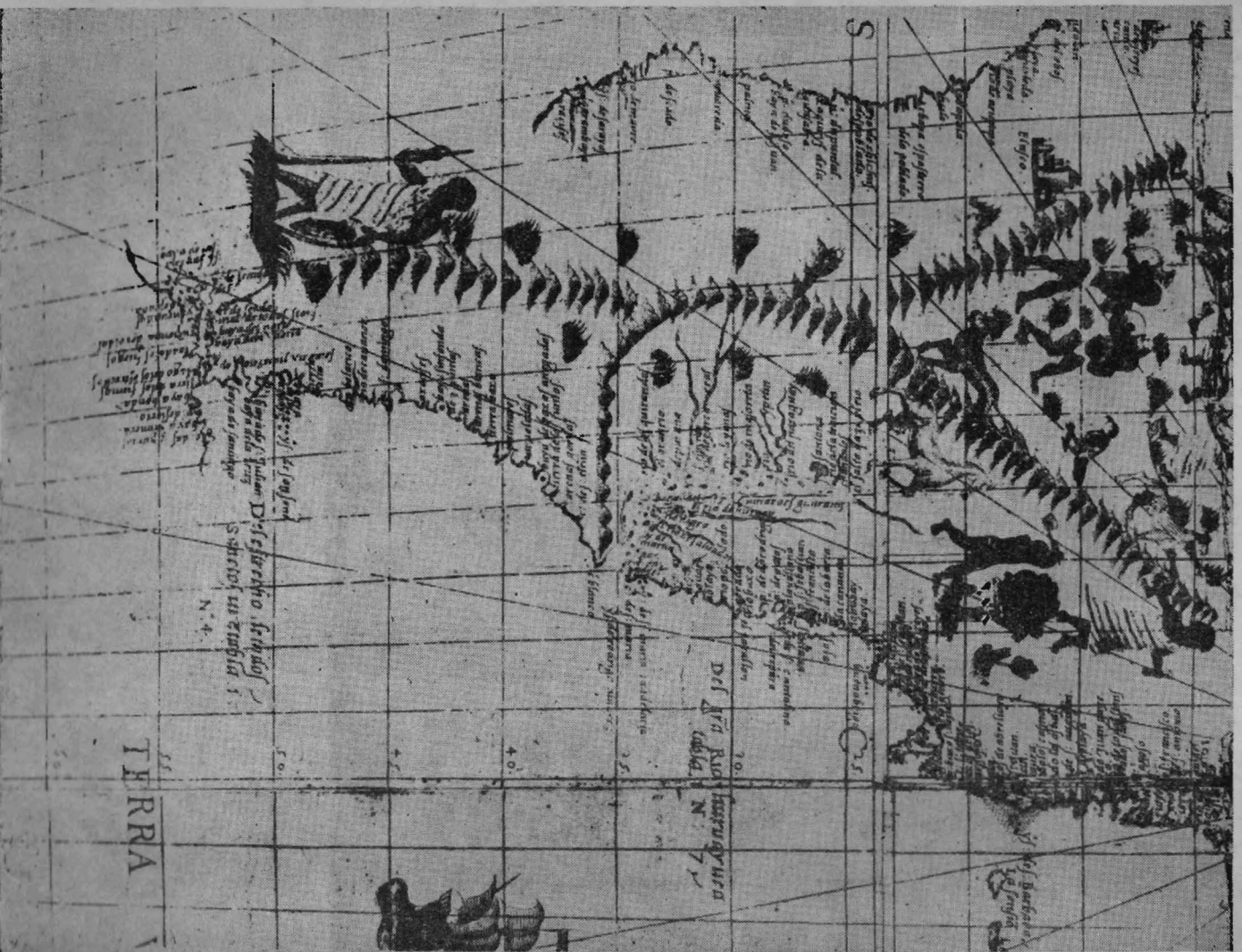
(38) Relatan estos acontecimientos, tanto Diego Fernández (*Historia del Perú*, tomo II págs. 37 y 41; Madrid 1914), como Gutiérrez de Santa Clara (*Historia de las guerras civiles del Perú*, tomo III, pág. 181; Madrid 1910).

(39) *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*, publicada por J. T. Medina, tomo X, pág. 479; Santiago de Chile 1896.

(40) *Revista de la Biblioteca Nacional*, citada, pág. 733.

Tucumán, y la de Francisco de Villagra, de la que surgiera la conquista y colonización de Cuyo.

Creemos, pues, que ya no es posible seguir ignorando, por falta de documentación, la realidad histórica de la entrada de Francisco César y sus compañeros. Ni desconocer que es a ellos que pertenece el insigne honor de haber sido los primeros exploradores del interior del territorio de la República. Ni menos aún dejar de recordar que es con sus esfuerzos que comienza la gran empresa de implantar en estas tierras una población y una cultura de tipo occidentales que pronto resultaron en el surgimiento de una nueva y potente nacionalidad.



Reproducción de parte del mapamundi de Gaboto de 1544. En él se ve el arco que según el saber de la época formaban las Sierras Pampeanas.



a) Vista del lugar en que estuvo situada la Fortaleza de Gaboto o Sancti Spiritu



b) El mismo lugar visto desde el río

Pub. - FONCYM  
PROCESADO  
No. 004091